

¿La violencia opción única?

Conferencia pronunciada por dom Helder Cámara, arzobispo de Olinda-Recife (Brasil), a la comunidad católica latinoamericana, en París, el 25 abril 1968.

He aquí un tema completamente a la orden del día. Es verdad que la violencia es de todos los tiempos. Pero quizá actualmente es más masiva que nunca. Como se recordará recientemente, está en todas partes, omnipresente y multiforme: brutal, abierta, sutil, insidiosa, solapada, ciega, racionalizada, científica, congelada, solidificada, consolidada anónima, abstracta irresponsable.

Es más bien fácil hablar de la violencia cuando se trata, o bien de condenarla, desde lejos y sin apelación, sin distinguir en forma suficiente sus aspectos y sin profundizar suficientemente sus causas duras y lamentables o bien avivarla también de lejos cuando se tiene la vocación de un Che Guevara de salón...

Lo difícil es hablar de la violencia cuando se está metido de lleno, cuando se ve que, con mucha frecuencia, unos de los más generosos y de los más capaces de nosotros sienten la tentación de la violencia o ya han sido conquistados por ella.

Llegaremos al diálogo. Evidentemente, aceptaré con agrado sus objeciones, sus puntos de vista, sus sugerencias. Pero tengan la paciencia de escuchar, un momento, el pensamiento de alguien que no sólo vive en un continente en clima pre-revolucionario, sino de alguien que, no teniendo el derecho de fallarle a las masas latinoamericanas, tampoco tiene el derecho de predicar contra la luz y contra el amor.

— *El mundo entero tiene necesidad
de una revolución estructural*

Una primera observación, fundamental, para comprender bien la problemática de la violencia: el mundo entero tiene necesidad de una revolución estructural. En el mundo subdesarrollado esta verdad parece evidente. Si se mira el mundo subdesarrollado bajo cualquier ángulo: económico, científico, político, social, religioso, se llega a comprender que de ningún modo bastará una revisión sumaria, superficial. Se debe intentar una revisión en profundidad, un cambio profundo y rápido —no temamos la palabra—, se debe llegar a una revolución estructural.

Pablo VI decía: "Que se nos entienda bien, la situación presente debe ser afrontada valerosamente y las injusticias que implica combatidas y vencidas! El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Deben emprenderse reformas urgentes, sin ningún retardo. Cada uno debe poner generosamente su parte".

Desde el punto de vista económico, quién no sabe que, en los países subdesarrollados, existe el colonialismo interno, es decir, que existe un pequeño grupo de privilegiados del país mismo, cuya riqueza se mantiene a expensas de la miseria de millones de conciudadanos? Aún es un régimen semi-feudal: apariencia de vida patriarcal, pero en realidad ausencia de los derechos de la persona, situación infrahumana y verdadera esclavitud. Los trabajadores rurales —verdaderos parias— no tienen acceso a la mayor parte de la tierra que los grandes propietarios conservan baldía para la valorización de mañana.

Cuando esta situación existe en un continente como América Latina, enteramente cristiano —al menos de nombre y de tradición— se puede medir la responsabilidad enorme del cristianismo ahí. Sin olvidar grandes ejemplos de abnegación, de sacrificio, aun de heroísmo, hay que reconocer que por el pasado —y el peligro persiste para el presente—, nosotros, cristianos latinoamericanos, somos gravemente responsables de la situación de injusticia que existe en el continente. Aceptamos la esclavitud de los indios y la esclavitud africana; y ahora, acaso hemos hablado bien claro y en voz alta a nuestros latifundistas, a los grandes, a los poderosos? O cerramos los ojos y los ayudamos a tener una conciencia tranquila, una vez que encubrieron espantosas injusticias mediante limosnas destinadas a construir iglesias (con mucha frecuencia, escandalosamente amplias y ricas, contraste que choca con la miseria ambiente) o mediante limosnas para nuestras obras sociales? Acaso, en la práctica, no hemos dado una apariencia de razón a Marx, presentando a los parias un cristianismo pasivo, alienado y alienante, verdaderamente un opio para las masas?

Y, sin embargo, el cristianismo está ahí, lleno de exigencias, de justicia y de fraternidad. El cristianismo está ahí con su mensaje de redención eterna. Porque nuestro amor para el hombre está animado interiormente por un Amor que sobrepasa las dimensiones de este mundo y que aporta aquí un elemento radicalmente nuevo. Por ello el cristianismo también es como el fermento de un desarrollo íntegro, incluyendo el desarrollo económico; porque la Sagrada Escritura enseña que Dios quiso al hombre a su imagen y semejanza, le dio poder de dominar la naturaleza y de completar la creación.

*Ustedes saben que en mi país, con frecuencia, me reúno con las masas y cuando hay una sequía, los pobres siempre piensan que es a causa de sus pecados . . . pobres! Cuando hay una inundación, de nuevo piensan que la causa son sus pecados. Entonces llevan a cabo procesiones. Y no sólo los fenómenos naturales, sino también las injusticias sociales: las masas se la arrojan a Dios. Imagínense! Se debe tomar a las masas ahí donde se encuentran. No tenemos el derecho de sofocar la fe sencilla de nuestra gente. Sino que hay que decirles: Dios existe.

te. Afortunadamente, Dios existe! Pero es Dios mismo quien desea que el hombre creado a su imagen y semejanza sea el agente de la historia. Y entonces les digo que este problema de sequía y de inundación es nuestro problema. Y añado que es un problema de... (Inaudible) y de vergüenza, y sobre todo añado que, por lo que toca a la injusticia, no se tiene el derecho de achacársela a Dios. A nosotros nos corresponde solucionarla. (Esta parte, improvisada por dom Helder, está tomada directamente de la grabación).*

Si nosotros, los cristianos de América Latina, asumimos nuestra responsabilidad frente al subdesarrollo del continente, podemos y debemos ayudar a promover cambios profundos en los dominios de la vida social, particularmente en la política y en la enseñanza.

La política no puede seguir siendo propiedad de los privilegiados que impiden las reformas de base, o las desfiguran, o las dejan sólo sobre el papel.

La enseñanza está tan alejada de las exigencias de la tecnología, que siempre se adelante, que se llega a comprender el malestar de nuestros estudiantes, que se burlan de las reformas universitarias que se les imponen superficiales, endebles, sin audacia.

Lo que digo sobre América Latina casi se puede decir sobre el mundo subdesarrollado entero: hay verdadera necesidad de una revolución estructural.

Es menos fácil comprender que también el mundo desarrollado tiene necesidad de revolución estructural. Su desarrollo no es una prueba de que ha triunfado? Por qué pensar en una revolución estructural?

Contemplemos un momento, tanto en el régimen capitalista como en el régimen socialista, las dos expresiones más válidas del desarrollo: Estados Unidos y la Rusia soviética.

Estados Unidos es una demostración viva de las contradicciones internas del régimen capitalista: que llega a crear capas subdesarrolladas en el seno del país más rico del mundo (30 millones de norteamericanos que viven en una situación indigna de la condición humana); que llega a provocar la lucha fratricida entre blancos y negros; que, bajo pretexto de anticomunismo, pero de hecho por sed de prestigio y de expansión de zona de influencia, lleva a cabo la más vergonzosa de las guerras que haya conocido el mundo. El sistema dominante en Estados Unidos es tan irracional en su racionalización, según se dice, que llega a crear una existencia unidimensional "robotiana", lo que lleva a jóvenes de diferentes tradiciones culturales a sentirse llamados a la construcción de una sociedad más justa y más humana, creando un nuevo contexto social para humanizar la tecnología.

La Rusia soviética se cree guiada por el único humanismo científico, ya que se inspira en el marxismo. En la práctica, bajo pretexto de defenderse del régimen capitalista, mantiene la Cortina de Hierro y el Mundo de la Vergüenza: no admite ningún pluralismo en el seno del mundo socialista—ella y la China Roja se miran entre sí como dos potencias capitalistas—; considera al marxismo como un dogma intocable.

Marx no llegó a distinguir entre la esencia del cristianismo y la debilidad de los cristianos que, en la práctica, con demasiada frecuencia, lo han reducido verdaderamente a una especie de opio para el pueblo. Pero ahora hay un cambio de actitud, aun en la práctica, se trata de vivir y de hacer vivir un cristianismo que de ningún modo es una fuerza alienada o alienante, sino que se encarna entre los hombres, como Cristo. Y esto la Rusia soviética aún no llega a comprenderlo.

La Rusia soviética y Estados Unidos acaban de demostrar, una vez más, en Nueva Delhi, igual incompreensión e igual mala voluntad frente al Tercer Mundo.

En vano Asia se reúne en Bangkok; y Africa en Argel; y América Latina en Tequendama. En vano el mundo subdesarrollado, en su carta de Argel, sigue diciendo que el problema de las relaciones entre los países de abundancia y los países de miseria no es una cuestión de ayuda, sino de justicia a escala mundial.

Las dos superpotencias —encarnaciones supremas tanto del capitalismo como del socialismo— siguen siendo ciegas y sordas, cerradas, bloqueadas en su egoísmo.

Cómo evitar que el mundo desarrollado se aleje, cada día más, del mundo subdesarrollado? Actualmente, 85% de los hombres, mañana 90%, viven en la miseria para hacer posible el superconfort de 15% —mañana 10%— de acomodados. Quién no comprende entonces la exigencia de una revolución estructural en el mundo desarrollado?

La violencia ya está instalada en el mundo

En el momento de preguntarnos si la revolución estructural de la que el mundo tiene necesidad supone, necesariamente, la violencia, hay que observar que ya existe la violencia, que se ejerce, aun a veces sin saberlo por aquellos mismos que la denuncian como una plaga para la sociedad. . .

Existe en el mundo subdesarrollado: las masas en situación infrahumana son violentadas por los pequeños grupos de privilegiados, de poderosos. Se sabe que si las masas piensan en convertirse en un pueblo y hacen un esfuerzo de educación de base o de cultura popular, si se organizan en sindicatos o en cooperativas, sus líderes son calificados de subversivos y de comunistas. Se ha dicho en forma muy justa: "Se muestran rebeldes al desorden establecido —se les pone fuera de la ley. . . Deben desaparecer para que reine el orden. . ." El orden-desorden!

En cuanto al "Derecho", con bastante frecuencia es un instrumento de violencia contra los menos poderosos o bien se reduce a bellas frases en el texto de las Declaraciones, como la de los Derechos Fundamentales del Hombre, cuyo segundo decenio comienza a conmemorar el mundo. Una buena manera de festejar este aniversario sería, por parte de la ONU, verificar si existen algunos derechos que sean respetados verdaderamente en las dos terceras partes del mundo. . .

La violencia también existe en el mundo desarrollado, tanto del lado

capitalista como del lado socialista. A este respecto existen signos de inquietud que hablan muy claramente:

*Los negros que pasan de la no violencia a la violencia. El apóstol negro de la no violencia que cae... ocasionando una enorme tristeza en todas las almas bien nacidas.

*Un estremecimiento de horror nos sacude cuando se mira, por un lado, a jóvenes norteamericanos obligados a arrasar una región y a "over-kill", a supermatar, según dicen para salvaguardar el mundo libre (pero en realidad se sabe bien por qué), y, por el otro, a casi niños obligados a matar para defender sus vidas o mejor, sus sub-vidas.

*Simultáneamente se rebelan las juventudes de Alemania Federal, de Italia, de España y la de Polonia; y por qué la protesta singular de los hippies?

*La carrera armamentista se mantiene y mancha la carrera espacial. Qué espléndida sería la gloria de nuestro tiempo si no se sintiera que los héroes de la cosmonáutica vuelan al servicio de la beligerancia, del prestigio político y militar?

*Ante la nueva Checoslovaquia, todo el mundo nota el malestar de la Rusia soviética, que bajo pretexto de salvaguardar la unidad del bloque socialista, vuelve a avivar la lucha ideológica contra el capitalismo;

*La Europa del Mercado Común Europeo casi no quiere aceptar que sólo un país de Europa, Suecia, tienda a figurar entre las próximas sociedades post-industriales y trata de negar que el control de su mercado ya se le escapa en favor de la tecnocracia norteamericana.

Queremos otros flaches sobre el mundo actual?

*La libra esterlina, tan sólida en otro tiempo, se devaluó y la vieja reina del mar quizá se verá obligada a abandonar su espléndido aislamiento para integrarse al continente;

*El dólar es objeto de preocupaciones tan vivas para nuestro querido Tío Sam, aunque su situación económica siga siendo tan fuerte;

*La misma sombra de la paz llega a aportar la inquietud a miles de trabajadores que viven de la guerra y comen de la muerte;

*La automatización no es tranquilizante y el desempleo en masa sigue siendo una pesadilla aún en países altamente industrializados y en los que se diría que la reclasificación de los trabajadores es fácil;

*Los trusts nacionales e internacionales ya son más fuertes que los Estados más fuertes y llega a ser imposible encontrar a sus gangsters encargados de la eliminación de ciertas personalidades que empezaban a ser demasiado incómodas. Se puede decir que estos trusts, en la realidad, son los verdaderos señores del mundo y que maniobran las revoluciones y las guerras.

Puede aumentar fácilmente la lista de estos que yo llamo signos de inquietud, pero que también son signos de violencia, más o menos disfrazada, tanto en el mundo capitalista como en el mundo socialista.

Más indiscutible aún es la violencia por parte del mundo desarrollado hacia el mundo subdesarrollado, como lo recordamos a propósito del fracaso de la II Conferencia de la UNCTAD.

Ante esta triple violencia: dentro de los países subdesarrollados, dentro de los países desarrollados, por parte de los países desarrollados contra los países subdesarrollados, se llega a comprender que pueda pensarse, que se pueda hablar, que se pueda actuar en términos de violencia liberadora, de violencia redentora.

Si los poderosos del mundo subdesarrollado no tienen el valor de desembarazarse de sus privilegios y de hacer justicia a millones de personas en situación infrahumana; si los gobiernos hacen reformas que quedan en el papel, cómo frenar a la juventud que se ve tentada por el radicalismo y la violencia?

Hasta cuando, en los países desarrollados de los dos lados, será posible frenar a la juventud, avanzada de la agitación de mañana, si se multiplican los signos de inquietud y de violencia?

Hasta cuando las bombas nucleares serán más poderosas que la bomba de miseria que se prepara en el seno del Tercer Mundo?

Prefiero mil veces ser matado que matar

Permítanme el humilde valor de tomar posición:

*Respeto a los que, en conciencia, se sienten obligados a optar por la violencia, no la violencia demasiado fácil de los "guerrilleros" de salón, sino de los que han probado su sinceridad por el sacrificio de su vida. Me parece que la memoria de Camilo Torres y del Che Guevara ameritan tanto respeto como la del pastor Martin Luther King.

*Acuso a los verdaderos promotores de la violencia, a todos los que, de derecha o izquierda, hieren la justicia e impiden la paz.

*Mi vocación personal es la de un peregrino de la paz, siguiendo el ejemplo de Paulo VI: personalmente prefiero mil veces ser matado que matar.

Esta posición personal se funda sobre el Evangelio. Toda una vida de esfuerzo para comprender y vivir el Evangelio me lleva a la profunda convicción de que el Evangelio, si puede y si debe ser llamado revolucionario, es en el sentido donde exige una conversión de cada uno de nosotros. No tenemos el derecho de encerrarnos en el egoísmo; debemos abrirnos tanto al amor de Dios como al amor de los hombres. Y basta con pensar en las bienaventuranzas —quinta esencia del mensaje evangélico— para descubrir que la elección para los cristianos parece clara: nosotros, cristianos, estamos del lado de la no violencia, que de ningún modo es una elección de debilidad y de pasividad. La no violencia es creer, más que en la fuerza de las guerras, de las muertes y del odio, en la fuerza de la verdad, de la justicia, del amor.

Si esto les parece moralismo, aguarden un momento.

La opción por la no violencia, si se arraiga en el Evangelio, también se funda en la realidad. Desean realismo? Entonces les digo: si en cualquier

parte del mundo, pero sobre todo en América Latina, debía aparecer una explosión de violencia, pueden estar seguros de que, inmediatamente, llegarán los Grandes —aun sin declaración de guerra—, estarán ahí las superpotencias y tendremos un nuevo Vietnam... Quieren más realismo: precisamente porque debemos llegar a la revolución estructural, es necesario promover primero, pero en un sentido nuevo, una “revolución cultural”. Porque si las mentalidades no llegan a cambiar en profundidad, entonces las reformas de las estructuras, las reformas de base, quedarán sobre el papel, ineficaces.

Me dirijo ahora en forma particular a los jóvenes.

A los jóvenes de los países subdesarrollados pregunto: Para qué llegar al poder, si no tienen aún modelos entre ustedes, adaptados a sus países, a sus medidas, porque hasta ahora se les ha enseñado a ustedes soluciones quizá válidas, pero válidas, para países desarrollados? Mientras que tratamos de ejercer una presión moral, siempre más animosa, sobre los responsables de la situación de nuestros países, procuren prepararse a las responsabilidades que les incumbirán mañana y procuren ayudar a las masas a convertirse en un pueblo. Ustedes saben muy bien que el subdesarrollo material y físico ocasiona el subdesarrollo intelectual, moral y espiritual.

A los jóvenes de los países desarrollados —tanto de régimen capitalista como de régimen socialista— digo: más que pensar en ir al Tercer Mundo para tratar de activar ahí la violencia, permanezcan en su casa para ayudar a concientizar a sus países de abundancia, que también tienen necesidad de una revolución cultural que lleve a una nueva jerarquía de valores, una nueva visión del mundo, una estrategia global del desarrollo, la revolución del hombre...

Permítanme un comentario final antes de abrir, con agrado, el diálogo de esta tarde y de responder a las preguntas que quizá quieran ustedes plantearme.

Tal vez sepan que vengo de Berlín, adonde fui llamado para un Congreso Mundial de las Juventudes Internacionales Católicas. Ante esta ciudad dividida me pregunté: Cómo puede Europa aceptar, en su corazón, la separación de Berlín, símbolo de numerosísimas hendiduras en el mundo entero? Cómo se deja la humanidad dividir y desgarrar entre el Este y el Oeste, y, en forma aún más grave, entre el Norte y el Sur?

Sólo hombres que realicen, en ellos mismos, la unidad interior; sólo hombres de visión planetaria y de corazón universal serán instrumentos válidos para el milagro de ser violentos como los profetas, verdaderos como Cristo, revolucionarios como el Evangelio, pero sin herir al amor.